

# **La enferma imaginaria**

Versión libre, inspirada en *El enfermo imaginario* de J. B. P. Molière

de Noé Denia

© Copyright

¿Quién no ha estado enfermo o enferma alguna vez? ¿Quién ante un estado febril no creyó estar frente a los estertores de la muerte? Que vulnerables somos ante el lento envejecer del cuerpo, y es en esos momentos cuando somos capaces de hacer lo que sea por un remedio que nos devuelva la salud, sobre todo, si viene de la mano de nuestro “maestro espiritual”.

¡La salud está sobre valorada!

## Dramatis Personae

**Adriana:** dueña del hogar.

**Toñi:** criada (sobrina de Adriana).

**Angie:** hija de Adriana.

**Adonis:** marido actual de Adriana.

**Señor Vinanti:** gurú espiritual.

**Tomasa Vinanti:** hija del gurú espiritual.

**Señor Bosco:** herborista.

**Señora Buenafé:** notaria.

**Bernardo:** hermano de Adriana.

**Bea:** novia de Angie.

Notas:

- Este símbolo (.../) nos indica que las replicas se solapan.
- Los puntos suspensivos al final de frase “dejan la frase abierta”.

(Sala de estar 100% ecológica. ¿Eso qué quiere decir? Pues entre hippie, bohemia y oriental, donde abundan los incensarios, las lámparas de sal, las fotografías de buda, los tapices con grandes flores de loto, los mandalas, las imágenes de gurús indios, los banderines tibetanos, las telas vaporosas, las alfombras, etc. Desde el patio de butacas; en el centro un sofá, butaca relajante a la izquierda y mesa baja japonesa a la derecha en primer término. Dos puertas; la de la izquierda da a la calle, la de la derecha al resto de la vivienda. Entra Adriana. Está muy estresada.)

Adriana: (Revisando su maletín de la salud.) Tengo que estar impoluta, depurada, imaculada: pura como fruta madura. Ha llegado el día, por fin viene a mi casa.

A ver Adriana, repaso. Ayuno de sirope de sabia: concluido. Voy a necesitar: tres cajas de *Biomanan*, capsulas de ozonoterapia, diente de león e infusión de cola de caballo que me haga eliminar todas las toxinas de mi cuerpo. Ah, no debo olvidarme los probióticos. A esto hay que sumarle los quemagrasas: termo-génicos y multivitamínicos... ¡¡¡No veas si son caras estas pastillitas!!!

¿Incienso? Es muy importante el incienso para purificar el ambiente. Ah, no queda. ¡Toñi! También están los albuminoides bioenergéticos, la espirulina y los batidos sucedáneos de *Hierbalife*. De esto aún me queda para esta semana.

¡Toñi, pero dónde te has metido! Busca la luz de la calma en tu interior, Adriana.

Sigo; la compra en el herbolario del Señor Bosco: soja texturizada, algas del pirineo catalán; ¡ay los catalanes!, tofu y seitán, trigo sarraceno y queso vegano: que no sé muy bien qué es eso del queso vegano, pero bueno: será que lo hacen con leche cabra guadarrameña, yo la de vaca ni olerla: da cáncer, que lo he leído en la revista *Eco-Natura*. Y tengo que probar la levadura nutricional, que me han dicho que ayuda con el tránsito intestinal. Todo esto, sumado a la fruta y verdura ecológica, serán unos 500€. ¡Y con esto no tengo ni para un mes! Menos mal

que como compro todas las semanas, el Señor Bosco me hace un descuento del 25 % en todos los productos eco, bio y light. ¡Toñi por el amor del karma! ¿Dónde estás metida? Maestro, seré merecedora de tus secretos. ¡Ah! Ahora que se acerca el invierno no se me pueden olvidar mis bolitas de homeopatía para prevenir los resfriados y mis capsulas de equinacea y propoleo, que junto a la cúrcuma son el tándem perfecto para proteger y regenerar las neuronas. Últimamente duermo fatal, así que voy a pedir también las ampollas de Melatonina. ¡Ah! Y los yogures Activia, los que regulan el intestino, sí, sí, sí. ¡Los del Coronado! Si están tan bueno como él... ¡Me apunto!

¡Toñi! ¡Toñi! Sera posible, esta mujer cada día está más sorda. Bueno, revisión de actividades:

Lunes: Yoga, Pilates y Fitoterapia.

Martes: Psicodrama y Constelaciones Familiares

Miércoles: Taichí, Cartas Astrales, Mapas Mentales y Homeopatía.

Jueves: Feng Shui, Acupuntura y Haloterapia.

Viernes: Biodanza (para espabilar el esqueleto) Danza Creativa y Danza Butho.

Sábado: clase de Cocina Vegana.

Domingo: lo reservo para un buen ayuno meditativo-espiritual-sanador de chacras y meridianos. ¡No hay alumna más aplicada!

Con tantas actividades me dejo más de lo que gano. Pero me da igual, para conseguir lo que quiero tengo que darle a mi cuerpo lo más sano, es decir, lo mejor.

Ay que desorden. (*Alzando más la voz.*) Toñi. ¿No hay nadie? Hay que ver, cuánto más la necesito, más sola me veo... Necesito unas gotitas de Flores de Bach.

¡AN.TO.ÑI.TA! ¡QUE LENTA, QUE INUTIL! VEN AQUÍ AHORA  
MISMOOOOO...

*(Entra Toñi y se golpea con el marco de la puerta.)*

Toñi: Ya vaaaaa.

Adriana: Holgazana...cualquier día te echo.

Toñi: ¡Que agobio! Creo que me he roto el cráneo con el quicio de la puerta.

Adriana: ¡Ah! Me tienes abandonada.

Toñi: *(Sin dejar de quejarse, con el fin de interrumpirle y no dejarle continuar.)* ¡Ay!

Adriana: Te estaba llamando.../

Toñi: ¡Ay!

Adriana: ¿Dónde estabas metida.../?

Toñi: ¡Ah!

Adriana: Cállate ya, ¿no ves que no me dejas regañarte?

Toñi: No hay derecho.

Adriana: Has conseguido que me desgañite.

Toñi: Y tú has conseguido que me rompa la cabeza; vaya lo uno por otro.

Adriana: ¿Qué? Maleducada.

Toñi: Si me sigues riñendo así, lloro.

Adriana: Haberme dejado. Traidora.../

Toñi: *(Interrumpiéndola.)* ¡Ah!

Adriana: Haberme dejado malvada.../

Toñi: ¡Ah!

Adriana: Una vergüenza. Quieres.../

Toñi: ¡Ah!

Adriana: Pero bueno ¿es que todavía no voy a poder darme el gusto de reprenderte como te mereces?

Toñi: Ríñeme todo lo que quieras, a mi me da igual.

Adriana: ¡Basta Toñi! Hoy es un día muy importante para mí. Viene a verme mi maestro espiritual. Y no creas que eso lo hace con cualquiera. *(Adriana saca un bote de recogida de orina.)* Llévale esto al Señor Bosco, a ver si ha hecho efecto mi tratamiento Detox.

Toñi: *(Cogiendo el bote con mucho asco.)* ¿Detox?

Adriana: Mi tratamiento de detoxificación.

Toñi: Ay, que asco.

Adriana: ¿Se perciben las toxinas?

Toñi: No pienso ni mirar. Yo no me meto en esos asuntos. El que tiene que meter las narices ahí es el Señor Bosco; que para eso cobra.

Árgana: ¿Por qué te da tanto asco? *(Cogiéndole el bote.)* Hay terapias ancestrales donde beberse el pis es lo más sano, mira. *(Le da un trago a la orina y lanza el bote a Toñi.)*

Adriana: Espera, y compra todo esto. *(Le da la lista que ha estado preparando durante el monólogo.)* Y a la que vuelvas, me preparas una infusión con erísimo, lúpulo y lecitina de soja.

Toñi: Como se divierte contigo el Señor Bosco. Menuda mina eres para él. Yo te prepararía ahora mismo un buen bocadillo de chorizo de mi pueblo y se te pasarían todos los males.

Adriana: Cállate ignoranta. Que si te tengo aquí es porque eres hija de mi prima, que si no... No eres tú quién me tiene que poner la dieta. Llama a mi hija Angie, que tengo que hablar con ella.

Toñi: *(Gritando.)* ¡Angie!

Adriana: Me vas a matar, malnacida.

*(Entra Angie.)*

Adriana: Ven, Angie, cariño. Tengo que contarte una cosa.

Angie: Aquí estoy mami, tú dirás.

Adriana: Ay, ay, un momento. *(Sale corriendo, con la mano en el culo.)*

Toñi: ¡Corre, corre, tía! A quien se le ocurre beberse su propio pis...

¿Te voy preparando el bocadillo de chorizo? ¡El chorizo te haría de tapón!

Angie: Prima ¡cómo te pasas con mi madre!

Toñi: ¿Yo? ¿Pasarme? La que se pasa es ella con todos esos brebajes y guarrerías que se toma.

Angie: Toñi, tengo un problema.

Toñi: ¿Solo uno? ¿Qué te pasa?

Angie: ¡Toñiiiiiiii! Estoy enamorada.

Toñi: Enamorada dice, pero si tienes 16 años. Qué sabrás tú de amores.

Angie: ¿Por qué no me preguntas cómo me siento en vez de soltarme el rollo ese de que soy muy joven...que qué sabré yo con mi edad...y todo eso?

Toñi: Perdona cariño, era una broma.

Angie: Estoy que no cago con ella, Toñi.

Toñi: Mira, como tu madre... *(Pausa.)* Perdona, perdona.

Angie: Necesito que me escuches. Me quiero ir a vivir con ella.

Toñi: *(Sorprendida.)* ¿Qué?

Angie: ¿Crees que se me está yendo demasiado la pinza?

Toñi: *(Irónica.)* No, que va, es lo más idóneo para una chica de 16 años.

Angie: ¿Otra vez con lo de la edad? Mira prima, nuestros 16 son como vuestros 25.

Toñi: Virgencita, eso quiere decir que tú...ya.../  
Angie: Si prima, a los 14. Mira. (*Mostrándole su móvil.*) Me da *like* a todas mis fotos en Instagram. ¿No te parece que estamos conectadas por el hilo rojo?  
Toñi: (*Sin entender nada.*) Ja, ja, ja, supongo que sí.  
Angie: ¿No te parece guapísima?  
Toñi: Un bellezón.  
Angie: ¿Y sabes lo mejor? Es *influencer* en todas las redes sociales.  
Toñi: ¡Uh! *Influceder*, que maravilla.

(*Entran Bernardo con un periódico y con un porro apagado en la boca. Lleva un pijama casi más viejo que él. Le sigue Bea.*)

Bernardo: Hola familia.  
Toñi: Hola tío. Justo a tiempo. ¿Quién te acompaña?  
Bernardo: Me la he encontrado cuando salía a por el periódico. Dice que es amiga tuya, Angie.  
Bea: Hola Angie.  
Angie: Pero ¿qué haces aquí?  
Bea: Necesitaba verte. ¿Podemos hablar?  
Angie: Tío, prima, os importa...  
Bernardo: Yo apago mi *sonotone* y me quedo aquí leyendo el periódico sin molestar...  
Toñi: Yo tengo que limpiar por aquí...

(*Toñi y Bernardo se quedan mirando a la pareja de tortolitas.*)

Angie: (*Incomodas por la situación Apartándose.*) Dime.

Bea: ¿Se lo has dicho ya?

Angie: No, no he podido. No es fácil, mi madre es muy...muy ella para estas cosas.

Bea: ¿Me quieres?

Toñi/Bernardo: ¡Oh!

Angie: ¿Os importaría respetar nuestra intimidad?

Toñi: (*Disimulando.*) No si yo tengo muchas cosas que hacer...

Bernardo: ¿Cómo dices? No oigo nada.

Angie: Claro que te quiero, pero...

(*Entra Adriana. No se percata de Toñi y Bernardo.*)

Adriana: Vamos a ver hija mía, yo no es que me quiera meter en tu vida... Uy, hola. ¿Tu quien eres?

Bea: ¿Yo? Soy...

Toñi: ¡Es una *influceder!*

Adriana: Joder, que susto. ¿Qué hacéis ahí escondidos?

Bernardo: (*Haciéndose el loco.*) ¿Qué? No oigo nada. Se ha estropeado el cacharro este.

Adriana: ¿Qué dices Toñi? ¿Influ...qué?

Toñi: (*Risa nerviosa.*) *Influceder*, ¿verdad Angie?

Angie: Sí. Claro, *influceder*.

Toñi: De internet. El *influceder* de internet.

Bea: (*Saliendo al paso.*) He venido para la revisión del wifi.

Angie: Eso, el wifi. ¿Te acuerdas mami que te dije que no iba bien la conexión a internet?

Adriana: Malditos aparatos. Se os va a fundir el cerebro.

Bea: Bueno, yo voy a mirar por aquí a ver qué tal va la conexión.

Toñi: Eso, eso, tu mira por aquí.

Adriana: ¿Has ido ya al herbolario del Señor Bosco?

Toñi: Justo ahora mismo iba para allá.

Bernardo: Cómprame tabaco de liar a la que vuelvas.

Toñi: ¿Ya funciona el *sonotone*?

Bernardo: ¿Qué? No oigo nada. (*Mirando el periódico.*) Cómo está el país...

(*Sale Toñi. Bernardo lee el periódico. Bea hace que arregla internet. Adriana y Angie se apartan para hablar.*)

Adriana: Angie, mi amor, esta tarde viene a verme una persona muy importante para mí. Mi maestro espiritual. Si todo sale como espero podré acceder al siguiente nivel espiritual: la auto-sanación. Es ahí donde está la verdadera sabiduría. Necesito que estés aquí porque viene con su hija y me gustaría que os conocieseis. En seis días completará su maestría en Reiki y Naturopatía.

(*Silencio. Angie y Bea se miran. Bea espera que se atreva a hablar con su madre ahora.*

*Silencio tenso.*)

Adriana: ¿Qué pasa? ¡Te has quedado pasmada! ¿Angie? ¿No dices nada?

Bea: Bueno, esto está más que visto. (*A Angie.*) Creo que ya no tengo nada más que hacer por aquí. A partir de ahora, internet irá muy rápido, ya no habrá más cargas extras que molesten.

Adriana: Uy, pues si que es complicado esto del Internet.

Bea: Si señora, Internet al igual que el amor, son muy complicados.

Bernardo: Complicadas son las personas.

Bea: Muchas gracias por todo. Ya les enviaremos la factura. (*Sale.*)

Adriana: Que graciosa es esta chavala *inflecudern*.

Angie: Sí, muy graciosa.

Adriana: ¿Cuento contigo para lo de esta noche?

Angie: Mamá, ¿no me estarás buscando novia?

Adriana: No, mi amor. Es solo para que hables con ella. Así yo puedo hablar con su padre.

Angie: ¿Sólo para eso? ¿Y no lo podrías haber dicho antes?

Adriana: Pero si te lo acabo de decir. Ay hija mía, al final tu padrastro va a tener razón. Siempre está con eso de que los jóvenes de hoy en día necesitáis mano dura. Entre tú y yo: se equivoca. Él quería que te mandase a un internado, pero yo me opuse de todas las maneras.

Bernardo: (*Susurrando.*) Motivos tendrá el muy hijo de...

Adriana: Entonces ¿cuento contigo?

Angie: Claro que sí, mami. Cuenta conmigo. Por cierto, me gustaría contarte una cosa.

Adriana: Dime cariño.

Angie: Mami, a veces aparecen personas en nuestra vida que nos hacen replantearnos quienes somos, qué queremos hacer en la vida, en definitiva; personas que nos sitúan en el mundo. Y es ahí cuando el mundo comienza a girar de otra manera. ¿Me sigues?

Adriana: ¿A dónde?

Angie: ¿Cómo que a dónde?

Adriana: Y yo qué sé. ¿No hablabas tú del mundo y de girar?

Angie: A ver mamá, es una metáfora. Lo que te intento decir es que yo aquí contigo...sería como un regalo para las dos...es que es de lo más natural.../

Adriana: (*Sorprendida.*) ¿Nooooooo?

Angie: Sí.

Adriana: ¿En serio?

Angie: ¿Te parece bien?

Adriana: ¿Qué si me parece bien? Me encantaría que cantases esta tarde.

Angie: Nooo.

Adriana: ¿No quieres cantar?

Angie: Si, no, bueno si, pero no.

Adriana: Chica, voy a tener que llamar a la *flunceder* esa para que te revise las conexiones.

Angie: Joder. Bueno, déjalo mamá. Luego nos vemos. (*Sale.*)

Bernardo: (*Riéndose por lo bajini, sin dejar de mirar el periódico.*) Ay mi madre. Me parto.

Adriana: Deja de disimular, que llevas todo el rato escuchando lo que hablamos. Que a mí no me engañas, viejo chocho. Y apaga ese porro que huele toda la casa fatal.

Bernardo: ¿Auto-sanación? ¿En serio?

Adriana: (*Intentando contenerse.*) Mira, hermanito. Yo tengo la salud por los suelos, y quiero rodearme de gente que tenga que ver con el bienestar y la salubridad del alma y del espíritu.

Bernardo: (*Riendo aún más.*) ¿Salubridad del alma y del espíritu?

Adriana: Quieres provocarme, ¿verdad? Claro, claro, ya sé por dónde vas. Mira hermanito, te pido, por favor, que te metas en tu habitación, te quites ese pijama y te vistas como una persona civilizada. Y, sobre todo, que no se te ocurra joderme como haces siempre. Me descompones el karma.

Bernardo: Eh, calma hermanita. Bastante te jodes a ti misma con todos esos rollos que te traes. ¿Es qué no podemos hablar sin enfadarnos? En serio, ¿tú te estás drogando?

Adriana: ¿Cómo te atreves? Tú, que eres un porreta empedernido. A ti sí que te gustan las hierbas; fumeta. Necesito un poco de Ginseng Siberiano.

Bernardo: No te acalores, que estás muy “delicada” recuerda.

Adriana: ¡En mi casa se hace lo que a mí me da la gana!

Bernardo. ¿Sí? ¿Se hace lo que a ti te da la gana? ¿O se hace lo que le da la gana a tu marido?

Adriana: ¿Otra vez a vueltas con mi marido?

Bernardo. Ese hombre no quiere nada bueno para esta familia.

Adriana: ¿Que sabrás tú? Que nunca has sido capaz de construir tu propia familia. *(Buscando en su maletín.)* ¡Ah, no me queda Ginseng!

Bernardo: En eso te doy la razón, pero por lo menos no voy destruyendo la de otros.

Adriana: Cuidado hermano. No te pases o te pongo de patitas en la calle. Tendré que conformarme con un poco de Maca para el equilibrio anímico.

*(Entra Toñi. Trae la compra del herbolario.)*

Toñi: Como pesa esto. Adriana, el Señor Bosco dice que te envía unos supositorios nuevos. Que obsesión tiene este hombre con el culo. Ah, y que se pasará por aquí a última hora de la tarde. *(Pausa.)* ¿Qué pasa? *(Pausa.)*

Bernardo: *No hay contento en esta vida  
que se pueda comparar  
al contento que es cagar<sup>1</sup>.*

Toñi: Pues estamos estreñidos.

---

<sup>1</sup> Extracto de un poema de Quevedo.

*(Adriana va sacando de las bolsas las cosas que ha traído Toñi.)*

Bernardo: ¿Es posible que a tu edad sigas obnubilada con esos médicos naturistas, sanadores, herboristas y demás patuleas del ramo para seguir con tu desvarío de enfermedades contra todo sentido común?

Adriana: ¿A dónde quieres ir a parar?

Bernardo: Quiero ir a parar, Adriana, a que no hay mujer menos enferma que tú.

Adriana: Que mal me quieres, hermano, sino fuese por el Señor Bosco y sus tratamientos, a saber, cómo estaría. *(Poco a poco se irá enfadando.)*

Bernardo: Estarías como estás ahora: ¡sana!

Toñi: ¿Quieres que te de un consejo de familia?

Adriana: No

Toñi: Querer sanar es media salud.

Adriana: ¿Qué consejo es ese?

Bernardo: Hay que estar enfermo de vez en cuando. Forma parte de vivir.

Toñi: ¿Eres feliz?

Adriana: No.

Bernardo: ¿Eres infeliz?

Adriana: No.

Toñi: Lo sabía, tu marido no te hace feliz.

Adriana: ¡No, no, no! Dejad a mi Adonis en paz. Yo solo quiero estar con mi gurú.

Toñi: ¿Eh? ¿Un yogur? El pipí se te subió a la cabeza.

Adriana: Gurú. Mi Gurú. Mi maestro espiritual.../

Bernardo: Comprobado. Está enganchada a una secta.

Adriana: Que va a enseñarme el camino hacia la auto-sanación.../

Toñi: ¿Auto-sanación?

Adriana: Puedo ser luz, alcanzar el nirvana, abandonar la materia.../

Bernardo: Lo que decía; loca perdida.

Adriana: ¡Quiero ser como Buda!

Toñi: ¿Te estás drogando tía?

Bernardo: Lo mismo le he preguntado yo.

Adriana: Que ignorantes sois. Os descomponéis en un mundo material.

Toñi: No voy a dejar que destruyas a esta familia.

Adriana: *(Persiguiendo primero a Toñi y después a Bernardo.)* Ven aquí, deslenguada.  
¡Voy a hacer lo que tu madre debió haber hecho hace mucho!

Bernardo: *(Huyendo.)* ¡Es nuestro deber proteger a esta familia!

Adriana: *(A Bernardo.)* ¡Trapo viejo y roído, te alías con ella! Os echaré de aquí a los dos.  
Me trastornáis los chacras. *(A Toñi.)* Tú, despedida. Vuelve al pueblucho del que te echaron. ¡Demonio! *(Sale Toñi. A Bernardo.)* Y tú, vete a una residencia.  
Viejo carcamal. ¡¡Fuera de aquí!! *(Sale Bernardo. Exhausta por la persecución, se tumba en el sofá.)* ¡Adonis! *(Gritando.)* ¡Adonis, mi amor! Ayúdame que me muero...

*(Entra Adonis.)*

Adonis: Hola mi Adrianita. ¿Qué te sucede?

Adriana: Bolichito mío, dame unas Ballas de Goji y un poco de Ajo Negro para que me recupere.

Adonis: ¿Qué te ocurre bolichita? ¿Te traigo algo más?

Adriana: *(Haciéndose arrumacos ridículos.)* ¡Ayúdame! Pichurri mío.

Adonis: Bichita, dime que te sucede mientras te masajeo el aura.

Adriana: Estoy de los nervios.../

Adonis: Inspiramos y dejamos entrar aire limpio.../

Adriana: La loca de Toñi y el desgraciado de mi hermano, que están insoportables.

Adonis: ¡Cálmate cariñín!

Adriana: Me ponen de los nervios, churri.

Adonis: ¡No me digas! ¡Cuéntame que es lo que te han hecho!

Adriana: ¡Se han pasado toda la mañana llevándome la contraria, pichurri!

Adonis: Pero relájate mi bien. ¿Te hago una tila?

Adriana: ¡Me dicen que no estoy enferma! ¡Se burlan de mí! ¡Que estoy muy enferma, lo sabe todo el mundo! ¿Verdad, cosita mía?

Adonis: ¡No tienen ni idea! No le hagas caso mi bien.

Adriana: ¿Verdad que sí? Todo el mundo sabe lo delicada que estoy.../

Adonis: Por supuesto bolichita mía, serán estúpidos.../

Adriana: Un día me van a matar.../

Adonis: *(A parte)* Todo se andará cariñín.

Adriana: Por su culpa tengo estas punzadas en el pecho.

Adonis: No te enfades, gordi, ¿te pongo un poco de incienso? ¿Te enciendo tu lámpara de sal?

Adriana: Tendría que haber cogido una empleada cualquiera y no a esta malnacida.../

Adonis: Sabes amorcito que el servicio está muy mal y tu sobrina tiene muy buenas cualidades, y no nos cuesta ni un céntimo. Pero no te preocupes gordi, que ahora se va a enterar. ¡Toñi!

*(Entra Toñi.)*

Toñi: Dígame señor.

Adonis: ¿Cómo se te ocurre enfadar a mi cariñito?

Toñi: *(Zalamera.)* ¿Yoooo? Pero si me desvivo por ella.../

Adriana: Será mentirosa.../

Toñi: Le he recomendado un yogur muy bueno, y que me parecía estupendo ir a un centro de Santisu, de Consternaciones Familiares, de Requiriquiki y un montón de actividades más para prevenir posibles turbulencias en su físico y espíritu.

Adonis: Pues no me parece ninguna tontería, cariñito. Esta sociedad está llena de malas “presencias”, y alejarte de ellas no sería mala idea.

Adriana: ¿Pero es que ahora le vas a dar la razón, mi pichurrin? ¡Es una insolente!

Adonis: Claro que no, gordi. Verás. ¡Toñi! No le vuelvas la cabeza loca a mi Adrianita o te mando de vuelta a tu pueblucho. Ayúdame a llevarla al sillón masajeador-relajante y trae una manta eléctrica. *(Toñi va de aquí para allá)*. Te veo pálida cariñin. Toñi, dale un masaje en los pies a mi Adrianita y ponle las chinchetas de acupuntura. ¡Ah! Y cierra puertas y ventanas que hay muchas corrientes. Enciende el ionizador, el deshumidificador y pon música de *Enya*.../

Adriana: Ay, mi cosita, cómo te preocupas por mi salud.../

Adonis: *(Poniendo bien las almohadas y colocándolas alrededor de Adriana)* Pero cómo no te voy a cuidar, si eres lo más bonito que me ha pasado jamás, ¡cariñin!

Toñi: *(Colocando a Adriana una almohada encima de la cabeza sin que Adonis la vea y huyendo inmediatamente.)* Bueno como la señora ya está acomodada, me voy a mis quehaceres de la casa. *(Sale.)*

Adriana: *(Se levanta enfurecida y le lanza a Toñi las almohadas.)* ¡Ah, tunanta, me quieres asfixiar! ¿Te das cuenta, mi bien? En seguida se va y me dejar tirada con mis males.

Adonis: Vamos, vamos, bolichita, no te pongas así. Te voy a encender un poco de palo santo para que te energices y te relajes a la vez.

Adriana: Tengo los chacras convulsionando.

Adonis:                   ¿Hueles el palo santo? Te voy a dar unas gotitas de Flores de Bach, que al final te vas a morir de verdad.

Adriana:                No me hables de muerte. ¡Ay churrito, menos mal que te tengo a ti, mi amor!

Adonis:                Claro que sí, mi bolichita, si eres mi bien máspreciado...y lo sabes.../

*(Entra Toñi.)*

Toñi:                    Disculpen que les interrumpa...

Adriana:                ¡No la aguanto! ¡Dile que se vaya!

Adonis:                No te enfades, que te pones fea, gordi. Yo me encargo. *(A Toñi.)* ¿Qué quieres ahora?

Toñi:                    Acaba de llegar la Señora Buenafé.

Adonis:                Dile que pase. *(A parte.)* Justo a tiempo. *(A Adriana.)* Mi bolichita, acaba de llegar la Notaria, por lo del testamento.

Adriana:                Que casualidad, justo cuando casi me da un síncope.

Adonis:                Tienes que serenarte, bolichiniquichinita mía. No te puedes ni imaginar lo que te quiero.

*(Entran Toñi y la Señora Buenafé.)*

Toñi:                    Por aquí, Señora de la fe buena.

Sra. Buenafé:         Señora Buenafé.

Toñi:                    Uy, disculpe, es que se parecen.../

Adonis:                Deja de hacer el ridículo Toñi. Ya puedes irte.

Toñi:                    Como manden los señores. Una solo sirve para los recados, para limpiar...

*(Sale.)*

Adriana: Acérquese Señora Buenafé, acérquese. Tome asiento, por favor. Me ha dicho mi esposo, que es usted una mujer de su entera confianza.

Sra. Buenafé: No lo sabe usted bien.

Adriana: Quiero hablarle de mi testamento, por si me ocurriera lo peor.

Adonis: ¡Ay Adrianita! Yo no me siento capaz de hablar de estos asuntos. Lo que tienes que hacer es cuidarte un poco más. Yo siempre voy a estar a tu lado, mi bien.

Adriana: Quiero dejarle todo a mi cariñín.

Sra. Buenafé: Señora, su marido ya me ha puesto al corriente de la situación, y siento decirle que no puede usted dejarle nada en testamento a su esposo.

Adriana: ¿Pero por qué?

Sra. Buenafé: Es opuesto a ley. Si estuviéramos en una región de derecho escrito, sería posible; pero en los países consuetudinarios, al menos en su mayoría, esto no es posible, y la disposición sería nula. La única mejora que hombre y mujer unidos en matrimonio pueden hacerse es la de una donación mutua entre vivos; además, es necesario que no haya hijos, ni de ambos, ni de uno de ellos en el momento del fallecimiento.

Adriana: ¡Vaya leyes más estúpidas! Que una mujer no le pueda dejar nada a su marido...marido que la quiere con locura y la cuida con tanto mimo. Entonces consultaré con mi abogado para ver si tenemos alguna otra opción.

Sra. Buenafé: No hay que acudir a abogados, porque en estos asuntos suelen ser demasiado serios y consideran criminal utilizar fraudulentamente la ley. Son gente que pone *peros* a todo y que desconocen los subterfugios de la conciencia. Para consultar, hay otras personas mucho más tolerantes, que poseen recursos para sortear tranquilamente la ley y hacer legal lo que no está permitido. Que saben allanar las dificultades de un caso y dar con los medios para eludir las legislaciones, si fuera necesario, a cambio de alguna retribución...indirecta. (*Le pasa un sobre.*)

¿Dónde, si no, estaríamos nosotras a diario? Es precisa la flexibilidad; de otro modo, no lograríamos nunca nada sustancioso, y yo no daría ni un céntimo por nuestro oficio.

Adriana: Con razón me había dicho mi marido que era usted una mujer muy perspicaz y con muchos recursos. ¿Cómo debo hacer, dígame por favor, para cederle a él mi fortuna y desheredar a mi familia?

Sra. Buenafé: Primero, tiene que elegir un buen amigo de su marido, al que legar en debida forma y mediante testamento todo cuanto le sea posible, y el cual le devuelve después todo a él. Puede usted, además, contraer un gran número de obligaciones sin sospecha en beneficio de acreedores diversos, los cuales prestan su nombre a su esposo, en cuyas manos dejan declaración escrita de que cuanto han hecho ha sido sólo por complacerle, lo que viene a llamarse: testafierros. Asimismo, en vida, puede ir entregando dinero en metálico, o si tiene pagarés al portador.

Adonis: ¡Dios mío! No tienes que atormentarte con todo eso, mi cariñín. Si acaso, faltaras, mi amor, no deseo seguir en este mundo.

Adriana: ¡Cariñito mío!

Adonis: Si, corazón mío, si tan desdichado soy que te pierdo.../ *(Se emociona.)*

Adriana: ¡Maridito querido!

Adonis: Ya no tendría sentido la vida para mí.

Adriana: ¡Mi amor!

Adonis: Y seguiré tus pasos para que te des cuenta de cuánto te amo.

Adriana: Cariñito, me rompes el alma. Por favor, no me digas eso.

Sra. Buenafé: ¡Sobran las lágrimas, porque las cosas todavía no han llegado a ese punto!

Adonis: No sabe usted lo que es tener una mujer a la que se quiere tanto.

Adriana: Lo único que sentiré si muero, es no haber tenido un hijo contigo. El Señor Bosco dice que todavía podría quedarme embarazada.

Sra. Buenafé: *(Irónica.)* Todavía puede suceder.

Adriana: Hay que hacer el testamento, mi amor, de la forma que dice la señora Notaria. En cualquier caso, quiero entregarte 20.000 euros, que tengo en el revestimiento de madera de la habitación, y dos pagarés al portador, que me adeudan el Señor González, uno, y el Señor Correa, otro. ¡Ah! Y un máster de la Rey Juan Carlos I.

Adonis: *(Falsamente emocionado.)* No, no, no quiero nada de eso. ¡Ah! ¿Cuánto dices que hay en la habitación?

Adriana: Veinte mil euros, mi amor.

Adonis: No me hables de dinero, te lo pido por favor. ¡Ah! ¿A cuánto dices que ascienden los pagarés?

Adriana: Uno a cuatro mil euros, y el otro a seis mil euros.

Adonis: Ni todo el oro del mundo, cariño mío, se puede comparar a tu amor.

Sra. Buenafé: ¿Quieren que vayamos preparando el papeleo? Mi tiempo es muy valioso, ya tendrán ustedes tiempo de.../

Adriana: Disculpemos Señora Buenafé. Acompañemos, estaremos mejor en mi despacho.

*(Salen los tres. Entran Toñi, Angie y Bernardo.)*

Toñi: Allá van con la notaria, y he oído que estaban hablando de testamento. Esto me huele muy mal.

Bernardo: Ya sabía yo que ese desgraciado no era trigo limpio.

Angie: A mi dejarme de testamentos. Bastante lío tengo con Bea. No me coge el móvil.

Toñi: Tengo una idea.

Bernardo: Cuenta conmigo sobrina.

Angie: ¿Y qué hago yo ahora? ¿Alguien puede ayudarme?

Toñi: No te preocupes cariño, solo ha sido un malentendido.

Angie: No sé yo, ésta tiene un pronto.

Toñi: Escuchadme. Voy a hacer creer a Adonis que estoy de su parte y fingiré participar del sentir de tu madre.

Bernardo: ¿Yo que hago?

Toñi: Tito, cámbiate de ropa, para le reunión de esta tarde.

Angie: ¿Y yo?

Toñi: Lo mismo. Tienen que creer que estamos de su parte para que no sospechen.

Angie: ¿Y luego me ayudas con lo de Bea?

Toñi: Eso está hecho, mi niña. Ale, a cambiarse. *(Salen Bernardo y Angie.)* Virgencita, ayúdame porque de esta; o salimos victoriosas, o vamos a tener que volver al pueblo.

*(Se oyen las voces de Adonis y la Señora Buenafé. Toñi se esconde detrás del sofá.)*

Adonis: *(En off.)* No te preocupes Adrianita, mientras te cambias yo acompaño a la Señora Buenafé a la puerta.

Sra. Buenafé: *(En off.)* Hasta pronto Adriana.

*(Entran riéndose Adonis y la Sra. Buenafé.)*

Adonis: ¿Qué te parece la vieja chocha?

Sra. Buenafé: Adonis, eres un artista de la artimaña.

Adonis: Sssh calla, no vayan a escucharnos. (*Acercándose a ella.*) Tú sí que eres astuta.  
Esta tarde iré a verte, te echo de menos.

Sra. Buenafé: ¿Ah sí? ¿Me echas de menos? Pues no lo parecía cuando besabas a la vieja enferma.

Adonis: Ya sabes que cuando me meto en el papel.../

Sra. Buenafé: Eh, las manos quietas, que aun nos descubrirán.

Adonis: Dame un beso, solo uno.

Sra. Buenafé: (*Le besa muy rápido.*) Luego más. Iré preparando los papeles. Adiós, bolichita.  
(*Sale riéndose.*)

Adonis: Serás.../ (*Sale.*)

Toñi: (*Saliendo de detrás del sofá, con una sonrisa pícaro.*) Pero será...será...será...será... (*Sale.*)

(*Han pasado unas horas. Entra Adriana vestida para la llegada del gurú, mientras prepara una de sus "recetas mágicas" en una ensaladera.*)

Adriana: El Señor Bosco me ha prescrito que para el estrés oxidativo tome crucíferos anti cancerígenos. (*Prueba uno.*) A ver...oh, que sabor... (*Traga como puede.*) Tres hojas de *Kale*, *Chorella* y *Espirulina*, y todo esto regado con un chorro de *Kéfir* y *Agua de Coco*. Ánimo Adriana, sin saborear.

(*Entra Toñi. Adriana se irá comiendo, como buenamente pueda, este cóctel. Toñi flipa.*)

Toñi: Adriana, ha llegado.../

Adriana: No pienso hablar contigo hasta que no te disculpes por lo de antes.

Toñi: A ver, yo intentaba ayudarte.../

Adriana: ¡Primero discúlpate!

Toñi: Un segundo, yo quería decirte.../

Adriana: ¡Discúlpate!

Toñi: Yo.../

Adriana: ¡Discúlpate!

Toñi: *(Haciendo de tripas corazón)* Lo siento.

Adriana: Acepto tus sinceras disculpas, pero no te perdono. Espero que no te vuelvas a meter en los asuntos de mi familia.

Toñi: Tienes razón Adriana, he sido una maleducada y me he metido donde no me llaman. Lo siento tita.

Adriana: Así me gusta sobrina.

Toñi: Quiero que nos llevemos bien. Por el bien de todos. ¿Amigas?

Adriana: Estás muy amable. Algo tramas. Llévate esto, no puedo más. *(Le da la ensaladera.)*

Toñi: *(Disimulando.)* ¿Yo?

Adriana: Sí, tú. A ver, que querías decirme.

Toñi: Ah, sí. Han llegado el Señor Vinanti y su hija.

Adriana: *(Se arregla el peinado.)* Pues hazles pasar, no te quedes ahí parada.

Toñi: Voy. *(Sale.)*

*(Entra el Señor Vinanti y su hija Tomasa.)*

Adriana: Querido maestro, es un honor recibirlo en mi hogar.

Sr. Vinanti: Visitar su hogar no es sino la manera de conocer el mundo, y ¿qué es conocer el mundo sino conocernos a nosotros mismos?

Adriana: Que clarividencia.../

Sr. Vinanti: Venimos con júbilo, mi hija Tomasa y yo, para manifestarle Adriana nuestro deleite por el regalo que nos hacéis al tener a bien recibimos.

Adriana: Con gusto os recibo.

Sr. Vinanti: Vamos Tomasa, preséntate.

Tomasa: Venimos a saludarle, reconocerle y quererle como amiga. “El enjuto árbol rinde sombras febriles mientras espera la primavera, y es en este tiempo de celo cuando las casas se abren al sediento de amor”. (*Abraza a Adriana.*)

Adriana: Que feng shui tan entrañable.

(*Entran Angie y Bernardo.*)

Adriana: Os presento a mi hija Angie y mi hermano Bernardo. (*A Toñi, aparte.*) ¿Por qué se han arreglado tanto? ¿Tú tienes algo que ver?

Toñi: Lo hacen por ti. Yo les he convencido.

Angie: Hola.

Bernardo: Amén.

Adriana: Que bonito poema, Tomasa.

Tomasa: No es un poema. Es un extracto de mi libro: *El equilibrio de viento*. (*Saca un ejemplar y se lo da a Adriana.*)

Adriana: Esta misma noche me lo leo. Gracias.

Tomasa: Y si les apetece, están todos invitados la semana que viene a una meditación sobre los chacras profundos que guiaré yo misma.

Adriana: Por supuesto que asistiremos. Pero ahora sentémonos a tomar té. Toñi, té para todas, por favor. (*Toñi sirve té.*)

Bernardo: ¿Te puedo hacer una pregunta?

Sr. Vinanti: ¿Sino estoy obligado a responder?

Bernardo: ¿Qué opinas sobre la muerte?

Sr. Vinanti: La muerte no existe.

Bernardo: Ya.

Tomasa: La muerte es un producto de nuestra consciencia. Lo que usted llama muerte, es solo otra fase de la existencia. La vida comienza mucho antes de nacer.

Toñi: Para mí la vida comienza a las siete de la mañana poniendo la lavadora y preparando el desayuno, gracias a Dios.

Adriana: No digas tonterías Toñi. Perdonadla, es muy religiosa.

Sr. Vinanti: No son tonterías, querida Adriana. Y yo pregunto: ¿no es Dios una idea de la inmortalidad?

Bernardo: O sea, ¿qué crees en la vida eterna?

Adriana: Hermano.../

Bernardo: No, no, si solo es por saber.

Sr. Vinanti: El agua del río no necesita creer en el mar para saber que tiene que llegar hasta él.

Bernardo: Resumiendo, que es una cuestión de fe.

Tomasa: La fe solo es trascendental para el creyente y el escéptico.

Bernardo: ¿Y qué hace que salgas de la cama cada mañana?

Tomasa: Confío en la belleza.

Toñi: ¡Que vivan los colegios donde se aprenden cosas tan bellas!

Adriana: Para belleza, la voz de mi Angie. Angie, ¿no te apetecería cantarnos algo?

Angie: Ay mami, no sé que cantar. *(Pausa.)* A ver...vale, ya lo tengo.

*(Angie se prepara para empezar a cantar, pero entra Adonis.)*

Adonis: Buenas tardes.

Angie: El que faltaba.

Adriana: Maestro, le presento a mi marido.

Sr. Vinanti: Bendiciones del alma y el espíritu.

Adonis: *(Sin entender nada.)* ¿Eh? Mmm...bendiciones de...*men sana in corpore sano.*  
Siento el retraso, ¿qué me he perdido?

Bernardo: *(Mordaz.)* Hablábamos de las cosas que parecen ser una cosa y luego resultan ser otra. De las falsas apariencias, vaya.

Adriana: Angie estaba a punto de cantarnos una canción. *(A Angie.)* Cuando quieras cariño.

Angie: Esta canción me gusta mucho porque habla del compromiso que asumimos cuando tomamos decisiones.

*(Angie se prepara para empezar a cantar, pero entra Bea.)*

Bea: Hola, siento la interrupción, pero estaba la puerta abierta.

Adriana: ¡Qué pasa con tantas interrupciones! ¿Qué haces tú por aquí otra vez?

Bea: *(Improvisando.)* ¿Eh...? Me han llamado de la central diciéndome que había una incidencia en la red. *(Mirando a Angie.)* Y claro, no puedo dejaros sin servicio.

Toñi: Ya decía yo que no iba bien el *influceder* de internet. ¿Verdad Angie?

Angie: Si, seguro que ha habido una confusión.

Toñi: Se habrán confundido las redes wifis.

Bea: Es posible, a veces hay traiciones entre redes wifis.

Angie: Yo creo que no son traiciones, son malentendidos entre ellas.

Adriana: *(Al Señor Vinanti.)* Si que es complicado esto de internet.

Sr. Vinanti: Querida Adriana, finge quien tiene mal asida la mentira.

Adriana: *(Sin entender.)* Que razón, que sabiduría. A ver Angie, ¿vas a cantar?

Bea: Disculpen, no quería yo interrumpir esta... Da igual, me pongo a lo mío.  
(*Apartándose.*)

Angie: Mejor os voy a cantar una canción con la que conocí a una persona especial hace unos días.

(*Angie canta una canción de amor. Puede interpretarla con el instrumento que mejor convenga. A media canción se suma Bea. Al final de la canción, Angie y Bea se besan.*)

Bea: ¿Quieres venir a vivir conmigo?

Angie: Sí.

Adriana: Ay maestro, disculpe este sinsentido. Angie ¿qué estás haciendo? Esta chica es la del Internet.

Angie: No mamá. Esta chica se llama Bea y es mi novia.

Bea: Hola.

Adonis: Vaya, parece que alguien te ha estado mintiendo.

Angie: Tú no te metas.

Adriana: ¿Me has mentido?

Angie: Si mami, pero no es lo que parece.../

Adriana: Basta Angie. Hablaremos de esto luego. Gracias por estropearme este día tan importante para mí. (*A Bea.*) Y tú haz el favor de marcharte.

Toñi: Angie esto no está bien.

Angie: Pero si tú.../

Adonis: Te lo dije Adrianita.

Angie: Que no me ralles, que te calles, que no te metas. Que esta no es tu familia.

Adriana: ¡Ahora si es su familia!

Adonis: Las chavalas de tu edad solo queréis vivir a vuestro aire sin dar un palo al agua.

Angie: Mamá, ¿te pones de su parte? (*Silencio.*) Muy bien. (*A Adonis.*) Yo por lo menos voy de frente. Y sí, quiero a esta mujer. Si, oyes bien; mujer. Somos dos mujeres que se quieren.../

Bea: ¡Y que se van a casar!

Toñi: Chicas, os estáis pasando. Tu madre tiene razón cuando dice.../

Angie: No me esperaba esto de ti prima. (*Por Adonis.*) De este interesado sí, pero de ti Toñi.../

Adonis: ¿Qué has querido decir?

Angie: Pues está muy claro. Engañarás a mi madre, pero a mí no me la das.

Adonis: Un internado es lo que tú necesitas.

Angie: Eso es lo que a ti te gustaría, ¿eh? Pues te voy a dar el gusto. Me voy de casa. Ya tienes vía libre para hacer lo que te dé la gana.

Adriana: ¡Por encima de mi cadáver!

Bernardo: La muerte es un producto de nuestra consciencia. (*A Tomasa.*) ¡Lo ha dicho tú!

Adriana: ¡Cállate desgraciado! (*A Angie.*) No te vas de casa, que solo tienes 16 años. Y mucho menos te vas a casar.

Angie: ¿Qué no? (*Se pone de rodillas frente a Bea.*) ¿Quieres casarte conmigo?

Adriana: ¿Qué? Me vas a matar.

Toñi: Virgencita, pero.../

Bernardo: Que viva el amor.

Angie: ¿Quieres o no?

Bea: Claro que quiero.

Angie: Espérame en el coche que voy a por mis cosas. (*Al resto.*) Ahí os quedáis. (*Salen cada una, por un lado.*)

Adriana: Maestro... (*Llorando.*) ¿Así como me vais a aceptar en vuestro círculo íntimo?

Sr. Vinanti: ¿De qué círculo habláis?

Adriana: Quiero alcanzar la auto-sanación.

Sr. Vinanti: ¿Para qué queréis conseguir eso?

Adriana: No sé, maestro. ¿Para vivir mejor?

Sr. Vinanti: En el camino del aprendizaje no debemos perder la esencia de quien somos. No tengas miedo de lo que pueda ocurrir. Escucha tu voz interior. Confía en ti.

Bernardo: ¡Que tal fuerza te acompañe!

Sr. Vinanti: Exacto, pequeño *padaguan*. Creo que nosotros mejor nos vamos.

Adriana: Antes de marcharos, por favor, me podríais decir como estoy de salud.

Sr. Vinanti: (*Guiñándole el ojo a Tomasa.*) Venga Tomasa, a ver si sabes emitir un diagnóstico cierto.

Tomasa: El pulso es de una persona poco saludable.

Sr. Vinanti: Bien.

Tomasa: El color de las pupilas...indica mala alimentación.

Sr. Vinanti: Muy bien

Tomasa: Olor en las palmas de las manos. Diarreas constantes.

Sr. Vinanti: Perfecto

Tomasa: Aura sobre estimulada.

Sr. Vinanti: ¡¡¡Muy bien!!!

Tomasa: Resultado: anemia espiritual.

Sr. Vinanti: Perfectísimo.

Adriana: No. El Señor Bosco dice que es del hígado.

Sr. Vinanti: Lo normal es que os hayan dicho que comáis chorizo.

Toñi: No. Eso se lo digo yo.

Sr. Vinanti: Sois sabia y avispada, Toñi. Vos seréis la encargada de enderezar y desfacer este entuerto. Adriana, quedáis en buenas manos. Y recordad: caído el árbol, los monos se dispersan.

*(Salen el Sr. Vinanti y Tomasa.)*

- Adriana:                    ¡Hasta pronto! *(Pausa.)* Estoy bien jodida.
- Adonis:                    Amorcito, voy a por nuestros papeles.
- Adriana:                    Perfecto, bolichito mío. No tardes.
- Adonis:                    Cuando vuelva hablaremos de tu hija. Esta situación es insostenible. Tú no te mereces esto. *(Sale.)*
- Toñi:                        Tía, voy a ver a Angie y a prohibirle que se vaya de esta casa. Déjalo en mis manos *(Sale.)*
- Bernardo:                    *(Pausa.)* Pues si que se han ido los monos.
- Adriana:                    Hermano ¿qué voy a hacer yo ahora? Tengo una angustia en la garganta...
- Bernardo:                    Tú te lo has buscado.
- Adriana:                    *(Muy exaltada.)* ¿Qué yo me lo he buscado? Pero qué pasa ¿queréis matarme de verdad? Necesito un poco de Hipérico para calmar esta ansiedad.
- Bernardo.                    ¿Sabes lo que te hace falta a ti?
- Adriana:                    ¿Qué?
- Bernardo:                    *(Le pone un porro en la boca.)* Vámonos a tomar un poco el aire, te sentará mejor que todas esas hierbas y tisanas que estás tomando del Señor Bosco. *(Sale Adriana y aparece Toñi por el otro lado.)*
- Toñi:                        Tito, todo va como yo esperaba, bueno, menos lo de la boda, eso me ha sorprendido un poco. Sígame el juego en todo lo que proponga, ¿vale?
- Bernardo:                    Toñi que nos conocemos.
- Toñi:                        Voy a desempolvar mis mañas de artista. *(Sale.)*
- Bernardo:                    La que se va a liar. Adriana, espérame, no te lo fumes todo.

*(Sale Bernardo y entra Angie con una maleta y hablando por el móvil.)*

Angie: Bea qué quieres...que ya voy. Si...ya lo sé...que no me voy a rajar...no es fácil dejar la casa dónde has vivido toda la vida, ¿sabes?...sí, yo también te quiero...bolichita. Si, es verdad... ¿Qué? ¿Qué mi madre se está fumando un porro con mi tío? ¿Qué los estás viendo desde el coche? Pobre mamá, ya se ha echado a las drogas. La que hemos liado, Bea. *(Entra Toñi.)* Dame cinco minutos, que quiero despedirme. Que no me rajo, no seas pesada. Vale, ahora voy.

Toñi: A dios.

Angie: Joder, que susto Toñi.

Toñi: La solución nunca es huir.

Angie: Ni imponer.

Toñi: Escuchar es la solución. Mi amor, yo estoy de tu parte. Pero eso de casarte... Escúchame. Ve a buscar a Bea y esperarme en tu habitación. Voy a preparar una de las mías para arreglar todo esto.

Angie: ¿Segura? Antes no parecía que quisieses ayudarnos.

Toñi: Ay primita, todo lo que hago es por el bien de esta familia. Ale, sal por detrás que vuelve tu madre.

Angie: No sé qué dirá Bea, pero bueno, te esperaremos en mi habitación.

*(Sale Angie y entran Adriana y Bernardo.)*

Adriana: *(Riéndose.)* Ay hermano, que risa.

Bernardo: ¿Lo ves como ahora te encuentras mejor?

Adriana: Pero un momento, ¿tú no aceptas como cierto que la medicina natural nos lleva curando desde hace miles de años?

Bernardo. Claro que lo admito, pero lo que no admito son las mentiras que te cuenta el Señor *Boscus*. Te recita en latín las bondades de sus tratamientos para que te creas que tienes todas las dolencias más maravillosas del mundo, pero curar lo que se dice curar, éste no te cura nada, entre otras cosas porque no tienes nada que curarte, salvo cierta chaladura.

Adriana: Chaladura que me viene de familia.

Bernardo. Yo la combato con mis hierbas y mira que bien estoy.

Toñi: Tío, no sea malo. Adriana necesita de las hierbas, infusiones y métodos relajantes del Señor Bosco. A demás, ¿qué mal le puede hacer? *(Sale.)*

Adriana: Entonces, según tú ¿qué hay que hacer cuando nos ponemos malos?

Bernardo. Nada, hermana.

Adriana: ¿Nada?

Bernardo. Nada. Dejar actuar a la naturaleza. Quien lo estropea todo es la inquietud y la impaciencia, y casi todas las muertes tienen su causa en los remedios aplicados y no en las enfermedades.

Adriana: ¡Vaya razonamiento más estúpido! Dejemos el tema, porque me descompones el karma.

*(Entra Toñi.)*

Toñi: Hablando del rey de roma... Adriana, el Señor Bosco acaba de llegar.

Adriana: Dile que pase. *(Sale Toñi.)* Y tú, más vale que estés calladito.

Bernardo: Cremallera.

*(Entra el Señor Bosco, seguido de Toñi.)*

- Sr. Bosco: Buenos y amables días. Adriana, te traigo tu infiltración.
- Adriana: Menos mal. Tengo el cuerpo apuntito de colapsar.
- Bernardo. ¿Qué vas a hacer?
- Adriana: Infiltrarme Harpagofito y Ortiga Verde.
- Bernardo. Estás de cachondeo ¿no?
- Sr. Bosco: *(A Bernardo mientras se arrodilla para la infiltración.)* Caballero, ¿qué pinta usted metiéndose en mi labor, interfiriendo en mis prescripciones médicas e impidiendo que la señora reciba una dosis natural de.../?
- Bernardo. *(Irónico)* Señor, disculpe que le interrumpa, pero se nota que no está acostumbrado a hablarle a la gente a la cara.
- Sr. Bosco: No debe uno andar riéndose de mis tratamientos, ni hacerme perder el tiempo de esta manera. Yo he venido aquí a suministrar una de mis recetas secretas, y no voy a permitir que se me impida ejercer mi labor.
- Adriana: Hermano, acabarás buscándote un problema; y a mí también.
- Bernardo. Menudo problema no ponerse un “supositorio” del Señor Bosco. Ya está bien hermana, ¿será posible que no haya forma de curarte de tu verdadera enfermedad que es la querencia obsesiva por estos medicuchos y sus remedios?
- Adriana: Hablas así porque estás bien de salud. Si estuvieses en mi lugar, cambiarías de actitud. Y, sobretodo ahora, que el Señor Vinanti ya no me quiere en su círculo privado. ¿Qué va a ser de mí?
- Bernardo. ¿Pero qué mal tienes?
- Sr. Bosco: Estoy dándole vueltas a esta situación. Aquí se está haciendo burla y cachondeándose de mis formulas, rechazando mis remedios recomendados.
- Adriana: Señor...yo no.../

Sra. Bosco: *(Ofendido.)* ¡Qué atrevimiento, que una enferma se revele contra su terapeuta!

Bernardo: Es espantoso.../

Sr. Bosco: Una infiltración que yo mismo he preparado con una fórmula magistral.

Adriana: No he sido yo.../

Sr. Bosco: Concebida y confeccionada según todas las reglas y procedimientos científicamente probados.

Bernardo: Ha hecho muy mal.../

Sr. Bosco: Y que supondría una mejora en sus dolencias internas.

Adriana: Mi hermano.../

Sr. Bosco: Rechazarla con desprecio.

Bernardo: ¡Yo soy tu padre!

Sr. Bosco: ¡Un enorme atentado a las alternancias!

Adriana: Él es el causante.../

Sr. Bosco: Una horrible ofensa para la que no hay castigo suficiente.

Bernardo: Tiene usted razón.../

Sr. Bosco: Le comunico que dejo de prestarle mis servicios médicos y rompo mis acuerdos con usted.

Adriana: *(Llorando.)* Ha sido mi hermano.../

Sr. Bosco: No quiero trabajar para usted. *(Le tira el contenido de la inyección a la cara.)*

Bernardo: Que escándalo.../

Sr. Bosco: ¡Despreciar mi cocimiento magistral!

Adriana: Vuélvalo a traer y me la inyectaré por donde haga falta. Por donde haga falta.../

Sr. Bosco: Hubieseis salido adelante en un pis, pas.

Bernardo: Esto no es justo.../

Sr. Bosco: Se le hubiera desintoxicado todo el cuerpo y eliminado los malos humores, los pedos, vaya.

Adriana: ¡Ah! Son flatulencias.

Sr. Bosco: Y con una docena de preparados más, ajustaríais todas las dolencias y malestares.

Bernardo: Que indigna.

Sr. Bosco: Y como no ha querido seguir mis tratamientos.../

Adriana: Jo, no ha sido culpa mía, de verdad.../

Sr. Bosco: Y decide abandonar el tratamiento holístico prescrito.../

Adriana: ¡Qué no, que no! En absoluto.

Sr. Bosco: ¿Sabe lo que le digo? ¡Que ahí se queda con sus malos humos, con sus flatulencias, su mala sangre y todos los males que le quedan por venir!

Adriana: Me muero, ya lo siento.

Sr. Bosco: Le advierto que en solo cuatro días estará en una situación incurable.

Adriana: ¡Ah! ¡Misericordia!

Sr. Bosco: Padecerá gastritis.

Adriana: ¡Sr. Bosco!

Sr. Bosco: Y después...o a la vez...úlcera.

Adriana: ¡Sr. Bosco!

Sr. Bosco: Y después piorrea...

Adriana: ¡Sr. Bosco!

Sr. Bosco: Y después hernia de hiato...

Adriana: ¡Sr. Bosco!

Sr. Bosco: Y migrañas, disfunción maxilar, sinusitis, cataratas, incontinencia y ¡sequedad vaginal!

Adriana: ¡¡¡ESO SI QUE NO!!!!

Sr. Bosco: Y al final, lentamente, y sin solución de continuidad, se le deshará el cerebro.

¡Buenas tardes! (*Sale. Le sigue Toñi.*)

Adriana: Hermano me has jodido, pero bien.

Bernardo. ¿Qué pasa?

Adriana: No puedo más. La venganza médica se aproxima. La siento...

Bernardo: Hermana mía, estás como una cabra. Para un momento y reflexiona.

Adriana: Ya has visto con las enfermedades con las que me ha amenazado.

*(Entra Toñi.)*

Toñi: Adriana, una médica viene a visitarte.

Adriana: ¡Ya saben de mis males! ¿Qué médica?

Toñi: Una médica de...la medicina.

Adriana: Te pregunto que quién es.

Toñi: Y yo que sé, no la había visto en mi vida. Aunque es clavadita a mí. Si no estuviera segura de que mi madre fue una mujer honrada, juraría que es una hermanita mía que aparece después de muerto mi padre. ¿Qué hago?

Adriana: Dile que pase. Ya me siento desfallecer... *(Sale Toñi.)*

Bernardo: Se te va un naturópata y te viene una médica. ¿Te podrás quejar?

Adriana: Algo tendrás que ver. No termino de digerir las enfermedades que me ha diagnosticado.

Bernardo. ¡Otra vez! Mira que eres cabezona.

Adriana: Ha dicho que, en cuatro días, o menos, mi estado será incurable.

Bernardo. ¿Y qué pasa? ¿Es adivino el Señor Bosco ese? Oyéndote no parece, sino que tiene tu vida en sus manos, y qué como si fuese el fiscal de los cielos, te la acorta o te la alarga según su capricho. El principio de tu vida está en ti misma. Estás en un momento muy oportuno para deshacerte de esta carga. Libérate hermana.

*(Entra Toñi haciéndose pasar por una médica oriental.)*

- Toñi: Buenos días. Señora, siento aparecer así, sin avisar.
- Adriana: No es nada. *(A Bernardo)* ¡Coño! Es igualita que Toñi.
- Toñi: Señora, acepte que la ofrezca mis servicios médicos para aliviar sus dolencias y ponerla en disposición de una vida más natural y plena.
- Adriana: ¡Es increíble!
- Toñi: Hágame el favor de no tomar a mal la curiosidad que he tenido en conocer a la enferma más famosa de la región.
- Adriana: No se preocupe. Estoy a su entera disposición.
- Toñi: Veo señora que me mira con mucha atención. ¿Qué edad cree que tengo?
- Adriana: Como mucho, veintiséis o veintisiete años.
- Toñi: ¡Ja, ja, ja, ja! Tengo noventa.
- Adriana: ¿Noventa?
- Toñi: Soy la prueba en vivo del efecto de mis tratamientos y de los secretos de mis remedios que hacen que me conserve así de sana y vigorosa.
- Adriana: Desde luego, sois una vieja de noventa años de muy buen ver.
- Toñi: Soy médica ambulante, y voy de ciudad en ciudad, de región en región y de estado en estado buscando nuevas recetas para mis tratamientos. Enfermos de difícil curación para aplicarles todos mis conocimientos, experiencia, trabajo científico y sapiencia. Desdeño perder el tiempo con enfermedades ordinarias, tonterías como los reumatismos, cólicos, jaquecas, sofocos, constipados...  
Quiero enfermedades serias con fiebres continuas, delirios, vómitos inesperados, cortes de respiración, síncope severos, arritmias constantes, inflamaciones pectorales, pancreáticas, nefrológicas: es ahí donde disfruto. Me gustaría, señora,

que si padeciese alguna o varias de estas dolencias o creyese que pueda padecerlas, y sino tiene ningún médico que os trate debidamente, me gustaría demostraros la eficacia de mis tratamientos y recetas.

Adriana: Tengo todas las dolencias que habéis descrito, todas, todas, todas.

Toñi: Deme el pulso. Veamos pues, si late como debe. ¡Caramba! Este pulso está pasado de ritmo. Ya haré yo que vaya al ritmo adecuado. ¿Quién es vuestro médico?

Adriana: El Señor Bosco. Bueno, era.

Toñi: A ese hombre no lo tengo yo en la lista de grandes médicos. ¿De qué dice él que padece?

Adriana: Dice que es del hígado, aunque otros dicen que es del bazo.

Toñi: Son todos unos ignorantes. Es del pulmón de lo que padece.

Adriana: ¿Del pulmón?

Toñi: Sí. ¿Qué siente?

Adriana: De cuando en cuando tengo dolores de cabeza.../

Toñi: Justo, el pulmón.

Adriana: Algunas veces se me pone como un velo en los ojos.../

Toñi: El pulmón.

Adriana: Me dan náuseas.../

Toñi: El pulmón.

Adriana: Algunas veces siento cansancio en los miembros.../

Toñi: El pulmón.

Adriana: Y a veces me entran dolores de vientre, como si fueran cólicos.../

Toñi: El pulmón. ¿Come con apetito?

Adriana: Sí, señora.

Toñi: El pulmón. ¿Le gusta tomar un poco de vino?

Adriana: Sí, señora.

Toñi: El pulmón. ¿Le entra sopor tras las comidas y se echa la siesta?

Adriana: Sí, señora.

Toñi: Ya está, es el pulmón. ¿Qué le aconseja su médico comer?

Adriana: Pues...sopa.

Toñi: ¡Ignorante!

Adriana: Aves.

Toñi: ¡Ignorante!

Adriana: Ternera

Toñi: ¡Ignorante!

Adriana: Caldos

Toñi: ¡Ignorante!

Adriana: Huevos de corral

Toñi: ¡Ignorante!

Adriana: Y por las noches ciruelas para aflojar la tripa.

Toñi: Ignorante, ignorante e ignorante otra vez.

Adriana: Y sobre todo vino clarete o tinto aguado.

Toñi: ¡Ignorante, tabernario, falso enólogo! El vino se bebe puro; y para los hemoglobitos y leucocitos, de los qué su sangre parece carecer, tiene que comer buey, cerdo, queso holandés y de tetilla, ajos negros, arroz bomba y quinoa, castañas y pipas de girasol, para trabar y espesar. Su médico es un verdadero borrico. Le voy a mandar a uno de verdadera confianza y la visitaré de vez en cuando, mientras siga estando por aquí.

Adriana: Le quedo enormemente agradecida.

Toñi: *(Fijándose en el brazo de Adriana.)* ¿Qué hace con ese brazo?

Adriana: ¿Cómo?

Toñi: Ese brazo tiene un aspecto muy raro. Lo mismo habrá que cortarlo.

Adriana: ¿Por qué?

Toñi: Pues porque está chupando todo el alimento, evitando que vaya al lado que le corresponde.

Adriana: Ya, pero el brazo lo necesito.

Toñi: (*Fijándose en el ojo de Adriana.*) Y su ojo derecho tiene muy mal aspecto. Seguro que habrá que sacarlo.

Adriana: ¡Sacarme un ojo!

Toñi: ¿No se da cuenta que está robándole al otro todas las vitaminas? Créame, es indispensable sacarlo cuanto antes, y así con el otro verá el doble.

Adriana: Bueno...no tengo tanta prisa.

Toñi: Bien. Siento tener que dejarla tan pronto, pero tengo que asistir a una gran consulta de eminencias médicas, donde debatiremos sobre las causas de la muerte de un hombre que falleció ayer.

Adriana: ¿Sobre un hombre que murió ayer?

Toñi: Sí. Discutiremos las causas de su muerte y deliberaremos sobre lo que hubiese tenido que hacerse para curarlo. Hasta la vista señora. Ha sido un placer. *Arigato. (Sale.)*

Bernardo. Una doctora muy profesional, muy profesional.

Adriana: ¿Tú crees? Yo la he visto un poco precipitada con eso de cortar.../

Bernardo. Las buenas médicas ven rápidamente la avería.

Adriana: Si, si, muy buena y rápida, pero para curarme quiere dejarme tuerta y manca.

Toñi: (*En off.*) Pero bueno, como se atreve, que yo no estoy enferma. (*Entra.*)

Adriana: ¿Qué te ocurre?

Toñi: La médica china esa, que quería tomarme el pulso.

Adriana: ¡Hay que ver con noventa años, que energía tiene!

Bernardo: Bueno hermana, entonces habrá que ir buscándote un parche y una mano postiza.

Adriana: Está claro que entre unas y otros, vais a conseguir que acabe en una residencia.

Bernardo: Mira la parte positiva: así estarás más tranquila con tu bolichito.

Adriana: ¿A qué viene eso?

Bernardo: No por nada.

Adriana: Hermano que te conozco, que no das puntada sin hilo. ¿Qué tiene que ver Adonis ahora?

Bernardo: Pues que seguro iré contigo allí donde vayas.

Toñi: Eso por descontado, El Señor es un hombre sin tacha, sin doblez y que ama mucho a la señora.

Bernardo: (*Irónico.*) ¿Seguro? Según él eres la mujer más enferma.../

Adriana: Siempre con la misma cantinela de mi marido.

Bernardo: No soporto ver cómo te manipula.

Toñi: ¡Ah! Eso no es verdad.

Adriana: Él es el único que me cuida como me merezco.

Bernardo: Mentira.

Toñi: Cierto.

Adriana: Y cómo se preocupa por mis males.

Bernardo: Mentira.

Toñi: Todo un caballero.

Adriana: Y el interés y las molestias que se toma por mí.

Bernardo: Mentira.

Toñi: Es verdad. (*A Bernardo.*) Tío ¿quieres convencerte de cómo ama El Señor a la tía? (*A Adriana.*) Adriana, déjame que saque de su error al tío, que últimamente está en la inopia.

Adriana: Pues claro. ¿Qué quieres que haga?

Toñi: Tía, tumbate en el sofá y hazte la muerta, ya verás cómo se pone El Señor en cuanto le dé la noticia.

Adriana: ¿Cómo? ¿Hacerme la muerta?

Bernardo: Pero que buena idea.

Toñi: Si, será solo para que el tío vea como el señor se entristece al saber de su muerte. Así podremos cerrarle esa bocaza.

Adriana: Vale, pero no tardes mucho en decirle que es una broma, no vaya a darle un síncope de verdad.

Toñi: No te preocupes tía. *(A Bernardo.)* Tío, escóndete por allí.

Adriana: *(Adriana se tumba en el sofá y Toñi la tapa con una tela.)* Hermano, ahora vas a ver como Adonis me ama a más no poder.

Toñi: Seguro que sí. *(Gritando y llorando.)* ¡Hay Dios mío! ¡Hay que desgracia! ¡Señor, venga aquí ahora mismo! ¡Qué fatal accidente!

*(Entra Adonis.)*

Adonis: ¿Que ocurre Toñi?

Toñi: ¡Hay señor!

Adonis: ¿Qué pasa?

Toñi: ¡Se ha muerto La Señora!

Adonis: ¿Que se ha muerto mi mujer?

Toñi: ¡Sí! La pobre, estiró la pata.

Adonis: ¿Seguro?

Toñi: Seguro, todavía no lo sabe nadie, estaba yo sola con ella. Acaba de pasar en mis brazos. Mira, está ahí tumbada, todo lo larga y gordita que es.

Adonis:            ¡¡Alabado sea el cielo!! Por fin libre de esta pesada. ¡Qué tonta eres Toñi!  
Apenarte por esta mujer.

Toñi:               Creía que había que llorar Señor.

Adonis:            Venga, venga, no vale la pena ¿Qué perdida es la suya? ¿Para qué servía ya?  
¿No estaba tan enferma? Una mujer molesta para todo el mundo, siempre con  
sus potingues y brebajes. ¡¡Que gasto tan inútil!! Siempre enfadada, riñéndote  
día y noche, Toñi.

Toñi:               ¡¡Menuda oración fúnebre, señor!!

Adonis:            Toñi, tienes que ayudarme. Y estate segura que si colaboras conmigo, tendrás tu  
recompensa. Cómo aun no se ha enterado nadie, nos la vamos a llevar a su cama,  
ocultando su muerte hasta que haya concluido un asuntillo urgente que tengo  
con la Señora Buenafé. Esa sí que es una mujer de verdad. Hay papeles Toñi,  
hay dinero que tiene que ser para mí. No es justo que haya pasado  
infructuosamente mis mejores años al lado de esta enferma imaginaria y que  
ahora por una muerte repentina, lo pierda todo. Menuda injusticia. Quiero  
volverme a casar. Ven Toñi, le cogeremos las llaves y después.../

Adriana:           *(Levantándose bruscamente.)* Más despacio.

Adonis:            *(Sorprendido y aterrado)* ¡Ay!

Adriana:            ¿Así es como me quieres?

Toñi:               ¡Ha resucitado! Milagro.../

Adonis:            Bolichita, si era una broma.

Adriana:            ¿Soy una mujer molesta?

Adonis:            Pero mi amor, no hagas caso.../

Adriana:            Y, además, ¿me la estás pegando con la notaria esa?

Adonis:            Que no, cosita.../

Adriana: *(Emocionada.)* Me alegra descubrir al verdadero Adonis. Sabes lo que te digo, que espero que te vaya muy bien con esa malnacida, espero que os pudráis. ¡Lárgate de aquí!

Adonis: Que ha sido un malentendido, déjame que te explique Adrianita.../

Adriana: *(Le da un bofetón a Adonis.)* No vuelvas a llamarme así. Fuera de mi casa, farsante.

Adonis: Pero si yo... *(Sale.)*

Toñi: Adiós patroncito. Tía, abrázame, no llores más.

Adriana: Pero ¿qué pasa hoy? ¿Es que hoy todo me va a salir mal? ¿Es que nadie me quiere?

Bernardo: *(Desde su escondite.)* Yo sí que te quiero.

Toñi: Tía, todos en esta casa te queremos. Un momento. Oigo a tu hija. ¿Confías en mí?

Adriana: ¿Qué remedio? Si al final va a resultar que eres la única que me quiere de verdad.

Bernardo: *(Desde su escondite.)* ¿Y qué pasa conmigo?

Adriana: Tú también.

Toñi: Vuelve a colocarte como estabas y veamos cómo reacciona tu hija a la noticia de tu muerte.

Adriana: De perdidos al río. No si al final me voy a morir de verdad, ya verás tanto tentar a la muerte. *(Se tumba de nuevo en el sofá.)*

Bernardo: *(Desde su escondite.)* Recuerda lo que decía el gurú: la muerte es.../

Adriana: ¡Que te calles, pesado!

Toñi: *(Gritando.)* ¡Ay Dios mío! ¡Angie! ¡Qué pena más grande!

*(Entra Angie y Bea.)*

Angie: ¿Qué te pasa Toñi? ¿Por qué gritas de esa manera?

Toñi: ¡Ay cariño mío! Tengo que darte muy malas noticias.

Angie: Me estas asustando, ¿qué pasa?

Toñi: ¡Ha muerto tu madre!

Angie: ¿Cómo? ¿Que ha muerto mi madre, Toñi?

Toñi: Sí, ahí está. Acaba de morir ahora mismito, de una flojera que le ha entrado.

Angie: *(Llorando.)* ¡¡¡Nooooo!!! Eso ha sido por el disgusto que le he dado.

Bea: Cariño, lo siento mucho. *(Se abrazan.)*

Angie: Bea, mi madre, aun con sus obsesiones, era una mujer maravillosa. Joder, no he podido despedirme de ella...todo es culpa mía.

Bea: *(Llorando.)* Eso si que no, si hay alguna culpable, esa soy yo. Te he presionado para que le contases lo nuestro. He sido una egoísta.

Toñi: No ha sido culpa de nadie. Estas cosas pasan.

Angie: Mira Toñi, mi madre quizá no estaba tan enferma como ella creía, pero el mal rollo que le ha entrado con eso de que me iba de casa y lo de casarme.../

Toñi: Si es que tienes un pronto. ¿No se lo podrías haber ido contando por partes?

Bea: Tiene razón, Angie. Nos hemos precipitado. Lo siento mi amor. ¿Quieres que me vaya?

Angie: *(Se abrazan y se besan.)* Bea...

Adriana: *(Levantándose.)* Mis amores.../

Bea: ¡Ah! ¡Se ha convertido en un zombi!

Angie: ¿Mamá?

Toñi: ¡Milagro, ha revivido!

Adriana: Venid a mis brazos, no tengáis miedo que no estoy muerta. Sois maravillosas.

Angie: Mamá, vaya susto.

Toñi: Que bonito final.

Bea: Vaya bromas gastáis en esta familia.

Adriana: Angie, quiero pedirte disculpas. No he sabido escucharte.

Bea: ¿Y lo de casarnos...?

Adriana: No os hace falta un papel para quereros.

Bernardo: *(Saliendo de su escondite.)* Yo puedo casaros, provisionalmente.

Adriana: Pero ¿qué dices ahora?

Bernardo: Que puedo casarlas. No ves que soy capitán de barco. Eso sí, tiene que ser en alta mar.

Toñi: Pero que buena idea. Podemos irnos todos de crucero.

Bernardo: ¿Has visto, Adrianita, quienes son las personas que te quieren de verdad?

Adriana: He tenido que estar muerta para darme cuenta de cuánto quiero vivir. Hoy me siento viva, viva como fruta madura. ¿Y sabéis que es lo mejor? ¡Que nos vamos de crucero! *(Todos aplauden y sonríen.)* Aunque lo de la boda lo podemos hablar con calma, ¿verdad?

Angie: Claro mami.

Bea: Por supuesto, *suegri*.

Bernardo: Y digo yo Adriana ¿por qué no te haces tú naturópata?

Adriana: ¿Otra vez te burlas de mí? ¿Tengo yo edad para ponerme a estudiar?

Bernardo: Si quieres me apunto contigo. Últimamente tengo unos dolores aquí en la espalda.../

Adriana: ¡Ah! Lo sabía. ¿Quién es ahora el enfermo?

Bernardo: Que no es enfermo, leñe. Que es una fatiguita de la edad.

*(Van saliendo todos juntos.)*

Adriana: Pues tengo una crema de frío-calor, buenísima, la hace un amigo mío en Albacete, un artista.../

Toñi: *(Sacando un buen bocadillo de chorizo.)* ¡Lo mejor es un buen bocadillo de chorizo de mi pueblo, dejáros de cremas raras!

*(Oscuro.)*